

Tasemar, producción de fresa de alta calidad en la provincia de Huelva

Con 22 hectáreas produce cerca 15.000 kg de fresa diarios, que vende bajo su marca propia, Fres-Tasemar

La fresa ha sido tradicionalmente el cultivo más fructífero y competitivo de la provincia de Huelva, donde representa el 55% de la PFA. Sin embargo, el sector fresero es muy heterogéneo, y en él podemos encontrar desde pequeños productores que en muchas ocasiones se ven obligados a abandonar sus explotaciones por la escasa rentabilidad de éstas, hasta grandes cooperativas que pueden llegar a trabajar con decenas de millones de plantas cada año. A medio camino entre ambos se encuentra Tasemar, empresa de origen familiar constituida en 2006 que recoge la experiencia tras muchos años en el sector, concretamente desde 1976 cuando Antonio Pérez Martín comenzó plantando 300.000 plantas de fresas. Hoy día es su hija, Ana Pérez Soto, quién está al frente de la empresa, en la cual quiere establecer como principio básico la calidad.

Fernando Varés. Redacción VR.

El cultivo de la fresa ocupa en la provincia onubense 6.500 hectáreas, aproximadamente, y es sólo superado en superficie por los cítricos. La rentabilidad del cultivo de la fresa provocó que durante años se llegasen a alcanzar cifras de hasta 8.000 hectáreas cultivadas. Bien es sabido que Huelva es el escenario idóneo para su producción, determinado por sus condiciones climáticas, y por las propiedades edafológicas de sus suelos de textura arenosa, caracterizados por su buen drenaje y por ser muy moldeables, aspecto muy valorado a la hora de formar caballones. Como suelo arenoso que es, su contenido en materia orgánica es bajo, por lo que se

hace necesario adicionar al suelo estiércoles antes y durante cultivo para mantener el contenido de la misma en un nivel del 1% de materia orgánica.

Tasemar cuenta con una explotación de 22 hectáreas, ubica-

da en el término municipal de Almonte, en la cual produce de media en torno a los 15.000 kg de fresa diarios y que vende bajo su marca propia, Fres-Tasemar. La siembra de la planta se produce en octubre para comenzar a recoger, en el caso de las variedades más tempranas, a mediados de diciembre, y se extiende hasta mediados de junio. La recogida temprana sirve para aprovisionar a un mercado, el europeo, que para esas fechas sólo España, por sus condiciones climáticas, puede abastecer. Tasemar dedica prácticamente la totalidad de su producción a la exportación y reserva tan sólo un 10% al mercado nacional. Francia es el destinatario principal, pero también exporta a países como Alemania, Italia, Holanda y Bélgica.

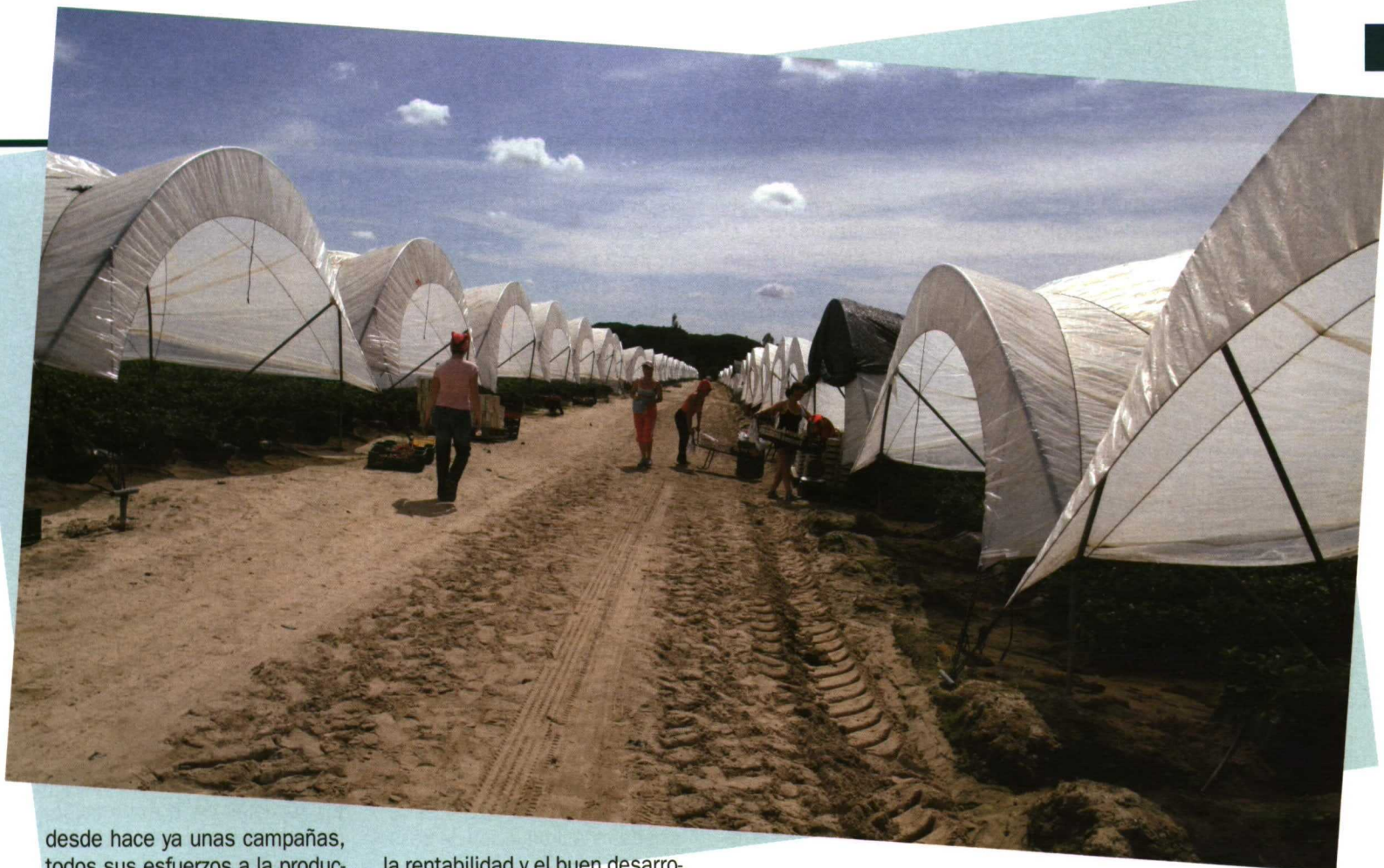
Aunque mantiene una producción testimonial de variedad temprana Festival, Tasemar dedica,

En su apuesta por la calidad, Tasemar encontró un filón con la variedad Candonga, muy uniforme en tamaño, forma y color, y dotada de unas buenas propiedades organolépticas



Ana Pérez, propietaria de Tasemar, junto a su marido y a Agustín Leñero, responsable comercial de Planasa Huelva.





desde hace ya unas campañas, todos sus esfuerzos a la producción de la variedad Candonga, variedad de la cual siembra cada año en tono al millón y medio de plantas, y que provienen en su totalidad del viverista Planasa.

El dilema entre la calidad y la cantidad

Cuando un productor se enfrenta al dilema entre la calidad y la cantidad, debe afrontar en muchos aspectos numerosas elecciones, de las cuales dependerá

la rentabilidad y el buen desarrollo de la actividad, además del enfoque que se le quiera dar a la empresa; el principal: la selección de la variedad. En su apuesta por la calidad, Tasemar encontró un filón con la variedad Candonga, muy uniforme en tamaño, forma y color que la hace muy atractiva a la vista del consumidor, y que se caracteriza, además, por sus buenas propiedades organolépticas y por su larga vida comercial.

El cultivo se realiza en caba-

llones que se forman nuevamente cada campaña, recubiertos por plásticos y en los cuales se transplantan los plantones de fresa manteniendo una distancia de 25 centímetros entre unos y otros. Estos plásticos permiten mantener la temperatura idónea del suelo y proteger a las plantas de las malas hierbas. La tubería de riego está enterrada longitudinalmente a lo largo de estos caballones, a través de la cual también se realiza el abonado.

El riego está totalmente automatizado de manera que el control de la dosificación es mayor, buscando así una eficacia en el riego y en el gasto de agua, la cual

Foto superior: El cultivo se realiza en túneles de cinco surcos, recubiertos con un plástico que ayuda a mantener las propiedades del suelo.

Foto inferior derecha: El envase de 1 kg en el que se comercializa Fres-Tasemar permite al consumidor ver todo el producto que va a adquirir.

Foto inferior izda.: En el momento de la recolección, Tasemar contrata más de un centenar de temporeros que proceden en su mayoría de Marruecos y Rumania.



proviene de una balsa propia. Los caballones se agrupan de cinco en cinco formando áreas las cuales están recubiertas por túneles que, a su vez, se agrupan formando parcelas, identificadas cada una de ellas para un mayor control de la producción y de su procedencia. Estos túneles tienen una función protectora frente a lluvias y las heladas; y permiten, a su vez, la ventilación para liberar la humedad ambiente y la propia de la planta que pueden causar la podredumbre de la misma.

Tasemar planea aumentar ligeramente su producción, y ante la limitación en la superficie cultivada, sus vistas están puestas en experimentar con la introducción de un caballón más por túnel y comenzar a trabajar con caballones más estrechos, que

aunque requiere un mayor coste por planta, permite alcanzar cifras de 80.000 plantas por hectárea, frente a las 65.000 plantas que cultiva, aproximadamente, en la actualidad. Tasemar ha querido diversificar en cierto modo su actividad cultivando alrededor de 2 hectáreas de ciruelo, que dedican al mercado nacional en su totalidad, y produciendo cereal, trigo concretamente. Hace años realizaron una inmersión en la producción de frambuesa, la cual abandonaron debido a que, como apuntan sus propietarios: «se trata de un mercado muy limitado y, en cierta medida, algo saturado, debido a la gran cantidad de hectáreas que se llegaron a plantar años atrás».

La situación no es tan extrema en el caso del cultivo de la fre-

sa, aunque es difícil valorar a estas alturas de la campaña si la temporada ha sido buena o no, ya que se trata, además, de un sector muy heterogéneo por la diversidad en el tamaño de los productores y por las diferentes variedades existentes en el mercado. Para Ana Pérez, propietaria de Tasemar, «el año no está siendo malo» principalmente por las buenas condiciones climáticas, caracterizadas por un invierno suave, y también por la importante decisión tomada de centrar su producción en la calidad, y no tanto en la cantidad.

La fresa, un cultivo dependiente

No obstante Tasemar, como otras muchas explotaciones dedicadas a la producción de fresa,

debe hacer frente a numerosas dificultades y de cómo resolverlas dependerá el buen funcionamiento de la explotación. El cultivo fresero es enormemente dependiente, por un lado, de las condiciones climáticas y por otro, de la mano de obra. A las diez personas que trabajan durante todo el año en la explotación, realizando tareas de mantenimiento de la finca, y en el almacén y oficinas que la empresa tiene situados en el municipio onubense de Rociana del Condado, se unen alrededor de 120 temporeros procedentes de países como Marruecos, Rumanía y Polonia. De ellos, un centenar se ocuparán de la recogida formando cuadrillas de veinticinco personas que recorrerán las diferentes parcelas de la explotación, de forma que se pase por el cada caballón con una frecuencia de dos a tres días.

Otro de los aspectos que centra muchas de las preocupaciones de los productores es la lucha contra plagas y enfermedades. Tras la prohibición del bromuro de metilo, se está trabajando con alternativas de las cuales todavía es pronto para dar cuenta de su efectividad ya que, según señalan desde Tasemar, «hay que esperar a que termine de hacer efecto el bromuro para empezar a valorar los resultados de las alternativas».

«Estas dificultades incidirán, —asegura Agustín Leñero, responsable comercial de Planasa Huelva— en el cambio de muchas hectáreas hacia la implantación de cultivo hidropónico», del cual Tasemar ya tiene parte de su producción, y que todavía sigue siendo testimonial en el conjunto de productores de Huelva. El mejor control frente a agentes no deseados y la comodidad en la forma de trabajo de la mano de obra son aspectos valorados cada vez más en los métodos de producción y que el cultivo hidropónico puede aportar. ■

Una variedad obtenida en Huelva y para Huelva

El sector fresero pasa indudablemente por la multivariabilidad y por la aparición de numerosas variedades, que surgen para responder a las demandas de unos consumidores cada vez más exigentes con aspectos relacionados con la calidad.

La investigación en nuevas variedades es continua y ejemplo de ello es la actividad que la empresa Planasa lleva desarrollando desde hace años. Una de las últimas obtenciones, que está cosechando un notable éxito en la provincia onubense, es la variedad Candonga, obtenida por el departamento de I+D de la empresa, la cual surge como viverista en 1973 con el propósito de mejorar la calidad de las plantas de fresa, además de otros cultivos como el espárrago, el ajo, la endibia y algunos árboles frutales. Ha sido obtenida por cruzamientos en la finca experimental que Planasa posee en el término municipal onubense de Carta-



ya, por lo que adquiere mayor importancia; es una variedad obtenida en Huelva y para Huelva, sopesando de forma constante las condiciones climáticas y agronómicas de la zona, para una mayor adaptación y unos mejores resultados.

Candonga es ligeramente menos productiva en comparación con otras variedades como Camarosa, pero su calidad es mayor y no se alcanzan cifras de

fruta deformada y desechada del 25%, como en el caso de esta última. Por ello esta menor producción cuantitativa no se traduce en una disminución de la rentabilidad de la explotación

Con viveros situados en España y Polonia, Planasa comercializa anualmente 150 millones de plantas en diversos países, situándose a la cabeza de los viveros de plantas de fresa de Europa. ■